La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 259 – martes 28 de enero de 2020

El revoltijo de los enanos

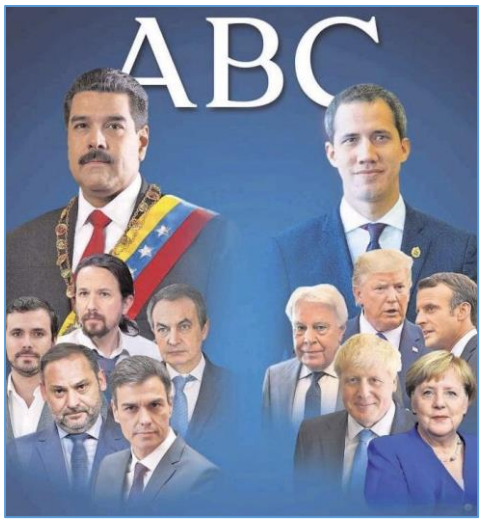
Emilio Álvarez Frías

Como no cabe pensar de otra forma, a Pedro Sánchez le crecen los enanos, según el aforismo de amplia circulación por todos los ambientes nacionales. No da una. No termina de intentar tapar un hueco cuando se le abre una raja por otro lado, en lo que colaboran ampliamente los de su cuadrilla, pues, como no se pueden contener y además les encanta estar en el candelero a través de los medios de comunicación, largan lo que se les ocurre siguiendo los dictados del libro de cabecera ideológico que les dio Pedro Sánchez dentro de la cartera, sin tener en cuenta que el presidente, que para eso es libre como el viento, dice lo que le place, aunque sea contrario, sobre el mismo tema. O al revés, que tanto monta.

En este número:

- **El revoltijo de los enanos,** *Emilio Álvarez Frías*
- **Sánchez, prevaricador en potencia,** *Eduardo Inda*
- **Yo también tuve abuelo,** *Manuel Parra Celaya*
- **El liberalismo que no tumbó a Fernando VII,** *Honorio Feito*
- **¿Vencedores o vencidos?,** *Jesús Laínz*
- **El parlamento europeo y los asesinatos de ETA**
- **Tahúres de la traición,** *Eduardo García Serrano*
- **El pin de la gente normal,** *Rafael Sánchez Saus*
- **Bronca entre expresidentes: Zapatero critica ahora a González por ponerse frente la tiranía de Maduro**, *OKdiario*
- **«Pin» parental,** *Juan Manuel de Prada*
- **Se educa en casa y se enseña en la escuela,** *José Alberto «Pepe» Mujica Cordano*

Ahí le tenemos en el caso Guaidó, actual presidente electo de Venezuela frente al sátrapa Maduro, dictador que maneja el país a su gusto, auxiliado por el ejército y sus mesnadas revolucionarias. Cuando Guaidó fue elegido le faltó tiempo a Pedro Sánchez para ponerse de su lado aunque lo condicionó a que Nicolás Maduro convocara o no elecciones libres en ocho días. Pasaron esos días, en los que medio mundo tuvo tiempo de reconocer a Guaidó como presidente, Pedro Sánchez confirmó su promesa sin haber dado el paso que en su momento se esperaba, con valor y decisión; no se quiso comprometer, actuó con cobardía. Ahora, en el periplo que está desarrollando Guaidí por Europa, Pedro



Sánchez se ha eclipsado porque sus socios de Podemos se lo han impuesto y, claro, cuando no se comporta uno con limpieza, se llega a estas situaciones. Recibe al presidente venezolano la ministra de Exteriores fuera de casa para no hacerlo oficialmente; José Luis Ávalos, el chico para todo, se ocupa de recibir de tapadillo, con nocturnidad y casi alevosía, a la vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez, justificándolo con que no ha pisado suelo español –la señora tiene prohibido pisar suelo europeo–, porque «hasta que no se pasa el control de frontera no se pisa el suelo español», y tan felices con el incumplimiento del acuerdo de la UE.

Por otro lado, el Califa de Marruecos, aprovechando –como es su hábil costumbre– el desconcierto de la política española y la debilidad del Gobierno, ha tirado para delante y su Parlamento ha aprobado el nuevo límite de aguas jurisdiccionales en 200 millas frente al Sahara, en la zona de las Islas Canarias, como zona económica exclusiva y plataforma continental según su gusto y apetencia, pues intenta hacerse con las zonas donde se haya el antiguo volcán sumergido Tropic, ya que allí se ha hallado telurio y otros minerales que serán muy necesarios en el futuro para los paneles solares y coches eléctricos. Allá se ha ido la ministra González Laya a intentar solucionarlo y, como en todos estos casos, seguirán las conversaciones para llegar a un acuerdo…

Respecto a lo que comentábamos en el número anterior sobre la atención a los desastres ocasionados por la borrasca «Gloria» en los últimos diez días –más o menos–, presurosamente –después de tan largo olvido– al parecer se tomaron medidas para paliar la ruina en la que habían entrado muchas familias y no pocos industriales, medidas que no sabemos cuáles serán pues, según comentaban los damnificados de hace unos meses, todavía están esperando lo promedito entonces, ya que no han visto un euro. Como a él le gusta, Pedro Sánchez se subió a un helicóptero para ver personalmente en qué situación habían quedado los lugares por los que campó libremente la citada n borrasca, cosa que se podría haber evitado llamando por teléfono a su amiga Rosa María Mateo quién le podría hacer un pase especial de todo lo que nos ofreció a los demás españoles por la tele y no hubiera tenido que salir de casa. Pero, ¿cuáles son las medidas que se tomaron para paliar el desastre y en qué orden se están dando? De eso nadie dice ni pio, aunque a lo mejor se ha publicado en el BOE la aprobación de algunos millones para arreglar el desastre. Salvo esto, no hemos visto a los presidentes de sindicato, a los encargados de los problemas sociales de los diversos ministerios dependientes de Pablo Iglesias –con él y a su esposa Irene Montero a la cabeza–, a toda la panda de ecologistas y defensores del medio ambiente y la naturaleza –incluidas las vacas a las que tanto aprecia el director general de animal, Sergio García Torres–; a nadie se ha visto por allí manchándose los zapatos, embarrándose los pies, empapándose el cuerpo, tirando de escoba o pala para limpiar casas y calles, ni siquiera para hacerse la foto. Al menos los líderes y tropa de los partidos de derecha y «extrema derecha» han dado señales de vida al respecto.

Poco podemos esperar de esta tropa. Sus objetivos no son los de colaborar con el pueblo español para que España sea mejor y más grande en el sentido de perfección de todos los ambientes. Su punto de vista está en el poder y en medrar, deseos que caminan juntos o paralelos.

Si hablamos algo de los «premios Goya» nos encontraremos con que Pedro Sánchez fue recibido con gritos, no de ¡vivas! entusiásticos sino de ¡fuera, fuera! De irritación. Dentro del teatro, el cretino que conducía el desarrollo de la gala, con la colaboración de Barden y algunas otras de nuestras figuras –que tampoco se vieron por la zona sur por donde se despidió «Gloria» ayudando a limpiar las casas de barro de los que lo habían perdido todo– la tomaron con el Jefe del Estado y la oposición, reclamando dinero para «más cultura», entendiendo como cultura los bodrios de películas que produce nuestro cine, que carece de de imaginación (salvo contadas excepciones), produce películas aburridas hasta el agotamiento, tristonas, insistentes en la ideología dominante, perversas en cuanto a la interpretación histórica, y soporíferas en demasía. Incluso los seriales televisivos, donde todo son gritos, como si los personajes no supieran hablar.

Quizá parezca que somos dados al catastrofismo. En absoluto: juramos sobre la Biblia que nada más lejos de la realidad. Como repetimos insistentemente, somos gente de esperanza, alegres, ansiosos de vivir; pero para conseguirlo hay que limpiar la casa. No se puede desarrollar toda esa fuerza y esa alegría si la casa está llena de mugre. Hay que limpiarla. Y en ello andamos empeñados. Y buscamos por la calle a los buenos españoles, piensen como nosotros o de forma distinta, que en la viña del Señor hay y cabe de todo. Por eso hoy nos hemos acercado a Murcia, que tanto desastre ha soportado, para levantar el ánimo con unos bailes tradicionales en compañía del grupo folclórico San Francisco de Asís –la Peña Huertana del «botijo» de la pedanía de Santiago y Zaraiche, empeñada en sacar adelante la cultura, el folclore y la tradición–, y brindar con un trago por medio de un botijo-cántara típico de la zona, en barro blanco, de la alfarería El Polo, de Totana.

Sánchez, prevaricador en potencia

Eduardo Inda *(OKdiario)*

Los pueblos que olvidan su historia, la repiten. Vaya si la repiten. En España, o Expaña, que ya no sé muy bien qué somos, estamos patológicamente predestinados a revivir los peores momentos de nuestra historia. Lo que estamos viviendo del 12 de noviembre (jornada del pacto socialcomunista) a esta parte no es que se parezca a lo acontecido aquel febrero de 1936 en el que se constituyó un Frente Popular que nos abocó a la Guerra Civil de la manita de Francisco Franco. No. Es que es una fotocopia de tal calidad que cualquiera diría que son episodios intercambiables a los que tan sólo hay que modificar la identidad de sus protagonistas para que sean literalmente clónicos.

Lluís Companys, presidente de la Generalitat en la Segunda República y jefe de filas de Esquerra Republicana de Catalunya, declaró el Estado Catalán el 6 de octubre de 1934 coincidiendo con la mal llamada Revolución del 34, que de revolución tuvo tan poco como mucho de golpe de Estado de la izquierda tras la victoria de una derecha, agrupada en torno a la CEDA (a ver si aprenden Casado, Abascal y Arrimadas), que no tenía derecho a existir. Vamos, lo mismito que perpetraron ese delincuente que es un Oriol Junqueras al que ahora visten de santo y el golfo de Carles Puigdemont el 27 de octubre de 2017 en el Parlament con esa declaración de independencia que fue el culmen a un golpe de

Estado de manual y prácticamente idéntico al de 86 años atrás. El único contraste son, obviamente y como ya he señalado, los actores. Si entonces fue Companys, ahora es Junqueras, con Puigdemont de cobarde coprotagonista.

El Estat Català duró prácticamente lo mismo que la independencia de Cataluña de 2017: un pispas. Con la excusa del ascenso al poder de un Gobierno «fascista y monarquizante [sic]», lo proclamó el 6 de octubre de 1934 y el 7 todos sus instigadores estaban encarcelados en el buque-prisión Uruguay en el puerto de Barcelona. El golpe de hace dos años lo solventó Mariano Rajoy en menos de 48 horas: el 27 por la tarde se declaró la independencia y el 29 el presidente anunciaba en Moncloa la suspensión de la autonomía echando mano de ese 155 que luego él acabaría desnaturalizando. Tres cuartos de lo mismo sucedió en la República, aunque en este caso el 155 de la época se hizo de rogar bastante más: no llegó hasta el 2 de enero de 1935.

Pero donde no hay prácticamente divergencias, exceptuando el modus operandi, es en el epílogo de una y otra asonada: un periodo de cárcel cortito, no vaya a ser que sus señorías pasen miedito o se les pegue algo malo del resto de los presos, y amnistía que te crió. Entonces, como ahora, fue constituirse el Frente Popular, fruto por cierto del robo de las elecciones del 36, y aprobarse por parte de la ¡¡¡Diputación Permanente de las Cortes!!! una amnistía total para todos los implicados en el levantamiento de 1934. A Companys le mereció la pena subvertir la legalidad: pasó entre rejas únicamente 17 meses de los 30 años a los que fue condenado por rebelión.

Él respondió a la magnanimidad de la Cámara Baja, en la que participó incluso la CEDA, decretando más de 8.129 penas de muerte contra los que él denominaba «enemigos del Estado Catalán». Religiosos, carlistas, dirigentes de la Lliga Regionalista, militantes de la CEDA y monárquicos fueron los grandes objetivos de la ira de este multiasesino que ahora cuenta con estadio olímpico, estatuas por doquier e infinidad de calles en Cataluña. De su maldad da cuenta el hecho de que se negó a frenar el fusilamiento de mi paisano Manuel Irurita, obispo de Barcelona, que había intercedido por él cuando fue encarcelado y condenado a muerte a caballo de 1934 y 1935.

Junqueras está a cuatro o cinco meses de plantar sus reales en la calle tras el anuncio del Gobierno socialcomunista de rebajar las penas por sedición, casualmente, cuando se está tramitando esa gran prueba de fuego que son para Sánchez los Presupuestos Generales del Estado. Y eso que la prisión no fue precisamente un mal trago ni para Companys ni muy especialmente para Junqueras. El modelo de reclusión con el que se ha obsequiado a Oriol Junqueras en Lledoners se asemeja, salvando las perogrullescas distancias, más al que disfrutó Pablo Escobar en Medellín que al de los otros 60.000 presos que componen la población penitenciaria española. En esto, como desgraciadamente en casi todo y más cuando el Estado está por medio, siempre ha habido clases. El baranda de ERC no goza de los lujos de los que se benefició el patrón del mal colombiano pero hace lo que le da la realísima gana: da entrevistas cuando se le pasa por el forro de sus caprichos, come a la carta y desde prisión da instrucciones a los secuaces que están más allá de las rejas.

El Tribunal Supremo y Pedro Sánchez han desempeñado esta vez el papel que representaron la Diputación Permanente del Congreso y Manuel Azaña en el peor año de nuestra historia reciente. La Sala Segunda allanó el camino tomándonos por imbéciles al resto de los españoles cuando calificó de «ensoñación» ese pack golpista que conforman las leyes de desconexión, el referéndum ilegal y la declaración de independencia. O, para que todo el mundo lo entienda, de «sueño». Vamos, que los españoles que (empezando por el Rey) presenciamos un golpe de Estado somos unos fantasiosos, cuando no directamente unos mentirosos, si no unos enfermos mentales.

Despejado el terreno por la Sala Segunda, hubiera sido mucho más farragoso el camino de la amnistía con una condena por rebelión, ahora ha entrado en acción el tipo más desahogado e indecente que se recuerda por estos pagos: Pedro Sánchez. El presidente del Gobierno anuncia una reforma del Código Penal a la carta para rebajar las sanciones por sedición y rebelión. Y, en otro insulto a la inteligencia de sus conciudadanos, nos suelta por boca de la no muy inteligente Carmen Calvo que «es para adecuar nuestra norma a la de otros países europeos» olvidando que en la legislación comparada europea las penas son similares a las contempladas en España y que la reforma del Código Penal del socialista Belloch dejó en 1995 las cosas tal y como están en la actualidad.

Prevaricar es ni más ni menos que «dictar una resolución injusta a sabiendas». Una definición que se ajusta como anillo al dedo al paso que pretende dar Sánchez con el concurso de sus socios golpistas, proetarras y comunistas. Le da de sobra para reformar el Código Penal que, como todas las leyes orgánicas, precisa de mayoría absoluta. Sus 120 votos, los 35 del hijo putativo de Maduro, los tres de Errejón, los 13 de ERC, los 8 de JxCat, los 6 del PNV, los cinco de Bildu, los dos de la CUP y el único diputado del BNG totalizan 193, muy por encima de la mayoría absoluta.

Emiliano García-Page es el único de las decenas de miles de socialistas estupefactos con la deriva a la que está sometiendo Sánchez al partido que no se calla. El presidente de la Junta de Castilla-La Mancha no le llamó «prevaricador» literalmente pero su amonestación al inquilino de La Moncloa casa a las mil maravillas con ese artículo 404 del Código Penal que castiga estas conductas: «Con los derechos de los españoles, con el Código Penal, no se mercadea, estas cosas no las pueden decidir quienes, aún hoy, siguen diciendo que si pueden, lo volverán a hacer». Blanco y en botella: el que mercadea con una ley, prevarica. Pues claro. Espero que el centroderecha denuncie en los tribunales al presidente del Gobierno por este brutal, descarado, descarnado e indigno acto de prevaricación. Se irá de rositas porque en este país no hay dios que meta mano a un presidente. Pero al menos cumplirán con su obligación moral. Siempre nos quedará el consuelo de que la historia acabe condenando al felón Sánchez. Y de que sea más pronto que tarde. Porque como apunté hace tres semanas si todo esto no es un golpe de Estado, desde luego se parece un montón.

Yo también tuve abuelo

Manuel Parra Celaya

He desdeñado rotundamente la idea de escribir esta semana sobre las fijaciones sexuales de personas elevadas a cargos públicos por dos motivos; el primero es que rechazo los temas sórdidos, aunque la situación actual dé pábulo para ello; el segundo, para no convertir estas líneas en una latosa explicación freudiana de manual. De forma que dejo a los lectores con las informaciones que ya tienen sobre el asunto y lo resumo en una frase antológica: *nos ha llegado la democracia al bajovientre*, que no sé si procede del acervo de Rafael García Serrano o de Arturo Pérez-Reverte, pues a veces los confundo por sus estupendos estilos desgarrados y por la oportunidad de sus denuncias.

De forma que, aprovechando que este artículo verá la luz en torno a la fecha del 26 de enero –día en que, en el lejano 1939, acabó en Barcelona la guerra–, voy a evocar a uno de mis abuelos; no puedo ser menos que esa galería de políticos que han echado mano de los suyos para justificar sus incursiones en ese nebuloso y estúpido ámbito de las *memorias históricas*; creo que tengo el mismo derecho a bucear en una intrahistoria familiar.

El abuelo al que me refiero jamás se metió en cuestiones políticas; fue inspector de policía con dedicación exclusiva hacia descuideros y chorizos de poca monta y, eso sí, era un ferviente católico que no debía ver con buenos ojos el clima antirreligioso que se vivía en Barcelona bajo el imperio de Companys. Por ello, fue detenido y acusado, por *desafecto.* Inmediatamente, pasó, no a prisiones, sino que inició un tremendo periplo por varias de las checas instaladas en la ciudad y dependientes de diferentes partidos del Frente Popular.

La Vanguardia del miércoles 20 de abril de 1938 recoge la noticia de que el tribunal especial de guardia número uno había dictado cuarenta y dos sentencias de pena capital por alta traición, entre los que aparece el nombre de mi abuelo: Manuel Parra Fernández-Montes. Este dato lo he encontrado muchos años después de su fallecimiento, merced a las investigaciones periodísticas de quien sería uno de sus bisnietos, y no por boca de mi abuelo.

Pues, sorprendentemente, nunca escuché de sus labios relato alguno que hiciera referencia a aquellos aciagos momentos; otros familiares sí fueron contando, sin estar él delante, aspectos concretos de su cautiverio, como, por ejemplo, las lógicas inquietudes de su esposa e hijos y un tipo especial de tortura psicológica muy practicada entonces: los simulacros de fusilamientos, seguidos de un *te mataremos mañana.*

Su nombre vuelve a salir en *La Vanguardia* de 18 de abril de 1939 –entonces este periódico añadía el adjetivo de *española* a su nombre–, cuando se anuncia una Misa de réquiem en la iglesia de los PP Franciscanos por los asesinados y como acción de gracias *por los salvados milagrosamente*, entre ellos, mi abuelo.

El *milagro* se debió, además de por una especial gracia divina, por el hecho de que el 26 de enero de 1939 las tropas nacionales entraron por la Avenida Diagonal de Barcelona entre un clamor popular que se puede constatar en fotos y reportajes, de esos que nunca verán la luz en nuestros días; por narraciones familiares, consta también que la familia desplegó una bandera española que había sido cosida con viejos retales y servía clandestinamente de refajo a cierta buena señora. Lo único que me llegó como testimonio directo de mi abuelo –que cada año nos invitaba a comer el 26 de enero para celebrar su *segúndo nacimiento*– fue que el director de la checa les había abierto ese día la puerta de las celdas con el ruego hipócrita de que *no olvidaran que él les había puesto en libertad*…

Nunca le escuché a mi abuelo palabra alguna de rencor o de resentimiento, ni ostentación alguna de su condición de excautivo; siempre lo recuerdo con sus inquietudes por su familia y con un carácter jovial y optimista tras la apariencia de su seriedad de buen manchego. Nunca la plata cerril del *guerracivilismo* arraigó en nuestros hogares; se atendían las necesidades del presente y se contemplaba con esperanza un futuro para todos los españoles.

A lo largo de los años, tuve ocasión de conocer a estupendos excombatientes de ambos bandos; ni los unos alardeaban de un orgulloso triunfalismo ni los otros de un victimismo rencoroso; cualquiera de ellos, por su edad, podría haber sido mi abuelo, que no disparó un tiro en su vida pero sufrió prisión y suplicio como queda explicado. Entre estos *abuelos* que vivieron la guerra guardo especial recuerdo cariñoso para un excombatiente de los vencidos, que ejerció en los años 60 de conserje de mi Hogar del Frente de Juventudes; como uno más, escuchaba las cuitas de nosotros, los jóvenes, templaba nuestras críticas, a veces desaforadas por aquello de la edad, se interesaba por nuestros estudios o trabajos y aconsejaba, si era requerido, en las lógicas inquietudes sentimentales de la adolescencia: era un camarada más, como sus hijos, afiliados de la Organización Juvenil Española.

Esta era una generación de españoles *normales*, que, superado el trauma de una guerra entre hermanos, trabajaron codo a codo, duramente, por rehacer una España que ahora unos políticos quieren volver a enfrentar.

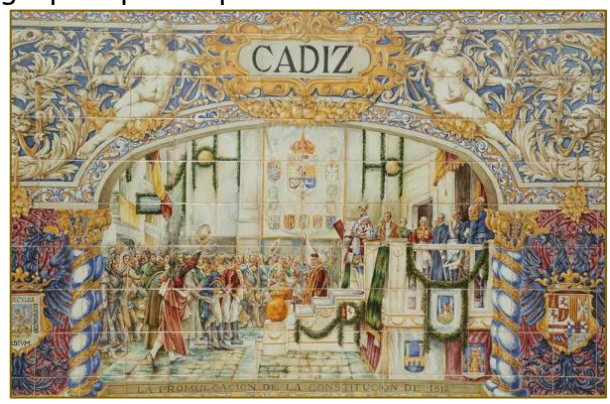
En este 26 de enero, recemos por todos ellos –entre ellos, por mi abuelo– y también por esta España que tanto lo necesita.

El liberalismo que no tumbó a Fernando VII

Honorio Feito

Titula el periódico *El Español*, coincidiendo con el día primero del mes y año en curso, segundo centenario de la Revolución liberal de 1820, «Dos siglos del Trienio Liberal, la revolución que arrodilló a Fernando VII». Me parece un tanto presuntuoso el titular teniendo en cuenta que fue precisamente Fernando VII quien se alzó con el triunfo y continuó con su poderoso cargo de rey absoluto, por encima de paniaguados y liberales, cuyos gobiernos, por otra parte, fueron un fracaso absoluto en el orden político y en el social. Es probable que esto que acabo de escribir provoque alguna descalificación entre los idólatras del liberalismo. Pero basta una simple reflexión para poner el punto sobre la i.

El Trienio Liberal fue el periodo que dio comienzo el 10 de marzo de 1820 cuando, tras el pronunciamiento de Rafael del Riego, el 1 de enero de aquel año, en la localidad sevillana de Las Cabezas de San Juan, manifestó su desobediencia a una orden para partir a las plazas españolas en América, que trataban de independizarse aprovechando la debilidad de España como consecuencia de la Guerra de la Independencia. Este esquema podría explicarse así de fácil si no fuera porque factores fácticos operaron también para conseguir una y otra cosa: la independencia de los territorios españoles en América, y el cambio de rumbo en la política española. He manifestado en alguna ocasión que la Guerra de la Independencia (1808-1813), fue la última acción conjunta de España como nación. Con la Constitución de 1812, la sociedad española comenzó a ser presa de la iniciativa partitocrática, y la sociedad se fagocitó en dos bandos: la derecha y la izquierda, aunque con otras denominaciones. O sea, dos grupos que respondían a dos maneras diferentes de concebir la política, la sociedad, la religión, la cultura.



Hoy es asumible, incluso por aquellos más reacios, la creencia de que la masonería estuvo detrás de aquella revolución liberal que corresponde, en realidad, a la segunda manifestación de este signo que se produjo en España (la primera sería la doceañista, con personajes del calibre de Agustín Argüelles, por ejemplo), al financiar desde los territorios españoles en América, a las logias que fomentaron la deserción de cuantos regimientos conformaban el Ejército Expedicionario al que pertenecía el entonces Tte. Coronel Rafael del Riego y Flórez. La masonería no era nueva en España pues desde finales del siglo anterior, algunos aristócratas se habían dejado cortejar por esta religión laica que aún no había manifestado su sutil capacidad de convencimiento para cambiar el orden mundial. Pero la masonería que operó en España, desde el regreso de Fernando VII, fue una auténtica herramienta subversiva para llevar adelante la revolución proclamada por Rafael del Riego.

Pero apelando al titular del periódico digital citado al comienzo de este artículo, con el que parece que se trata subrayar un éxito aparente, conviene también recordar que el liberalismo de 1820, más radical y desafiante que el del año 12, mantuvo tensiones con otras fuerzas incluidos, claro, los liberales doceañistas (resumida en la famosa Sesión de las Páginas, por parte de Agustín Argüelles, con motivo de la entrada de Riego en Madrid).

Es también muy importante tener en cuenta las provocaciones que desestabilizaron al régimen liberal, como la batalla de las Platerías, la Causa del 7 de julio, la amenaza de las potencias del Congreso de Viena, entre otras, y la peor de todas ellas: la pasividad del pueblo español para impedir la marcha de los llamados Cien Mil Hijos de San Luis, aquellos que desde un tiempo atrás permanecían acantonados en los Pirineos, a la espera de la orden de entrada en nuestro territorio. Si los españoles habían escrito una página gloriosa luchando contra Napoleón y su extraordinario ejército, en 1823 no estuvieron dispuestos a hacer lo mismo contra el Duque de Angulema, porque la voluntad popular, en aquel tiempo, buscó despejar un horizonte cuajado de incertidumbre. El régimen liberal cayó, víctima de sus propios errores, y Fernando VII aún permaneció diez años más en el trono. ¿Arrodillado?, en absoluto, cuando llegó el momento, él también marchó el primero por la senda constitucional.

¿Vencedores o vencidos?

Jesús Laínz *(LD)*

Se ha repetido un millón de veces: la historia la escriben los vencedores, pues sobre los vencidos cae el castigo añadido del silencio. Así ha sido siempre. Pero no pocas veces se ha hablado de una extraña excepción: la Guerra Civil Española, sobre la que se han escrito miles de libros y cuya narración dominante, tanto en España como en el extranjero, es, sin duda alguna, la simpatizante con el bando derrotado. ¿Será, pues, el único caso en el que la historia de una guerra no ha sido legada a la posteridad por la pluma de los vencedores?

Los hechos parecen confirmarlo. Por ejemplo, el dominio aplastante de la propaganda izquierdista en el cine. Desde hace medio siglo no hay película sobre la Guerra Civil que no responda al esquema maniqueo de unos nacionales crueles, feos, estúpidos y antipáticos defendiendo la opresión frente a unos republicanos bondadosos, guapos, inteligentes y generosos luchando por la libertad. Las películas antifranquistas filmadas durante el régimen democrático se cuentan por docenas, mientras que del enfoque contrario no hay ninguna. Y las películas de propaganda producidas durante el régimen franquista no pasaron de un puñado, casi todas de la inmediata postguerra y que pronto dejaron paso a un cine poco o nada interesado en la propaganda ideológica.

En cuanto a la historiografía, la hegemonía prorrepublicana es igualmente abrumadora. Las voces que se alzan contra la versión dominante son condenadas al silencio, y los pocos casos que consiguen cierta relevancia, como Pío Moa, acaban sepultados bajo el insulto. Naturalmente, los libros escolares siguen la misma pauta. El último paso es la pretensión del gobierno socialista de modificar la Ley de Memoria Histórica para que dudar de la visión establecida como oficial esté penado con multas, cárcel, secuestro de libros e inhabilitaciones. Vocación totalitaria sólo superada por la de sus socios separatistas, maestros insuperables en esos menesteres.

Todo esto parece claro, pero el punto que merece alguna reflexión es el del propio concepto de vencedores y vencidos. Y en esto tiene mucho que ver la batalla por la imagen, ganada en 1936 por el bando alzado. Porque, a pesar de la hostilidad con la que fue recibido por unas democracias que no deseaban la instalación en España de un régimen similar a los de Italia y Alemania, las atrocidades republicanas, tanto anteriores como posteriores al 18 de julio, acabaron convenciéndoles de que la República española no era un régimen democrático, sino una revolución bolchevique. Por eso no recibió ayuda ni de Francia, ni de Inglaterra ni de los Estados Unidos. El *«Blood, blood, blood!»* con el que Churchill rechazó saludar al embajador republicano en Londres lo resume perfectamente. Sólo la URSS la apoyó, por motivos ideológicos obvios.

Por el contrario, los alzados fueron tolerados a regañadientes por quienes no tardarían en convencerse de que era mejor una victoria de Franco, incluso con la ayuda de Hitler y Mussolini, que un régimen títere de Stalin. En cuanto a estos tres dirigentes, conviene detenerse un momento en la cronología, ya que olvidarse de ella conduce a no compren-

der nada. Porque el núcleo de la condena a Franco no es otro que la ayuda recibida de los dictadores italiano y alemán. Esta vinculación con los regímenes fascistas es la que, mediante la invencible *reductio ad Hitlerum*, corta en seco cualquier intento de razonar sobre las causas, protagonistas y consecuencias de la Guerra Civil.

Pero cuando Franco consiguió la ayuda de Hitler y Mussolini, ambos estaban muy lejos de recibir la condena universal con la que fueron castigados *in aeternum* tras su aniquilación en 1945. Roosevelt se inspiró en Mussolini para muchas medidas de su *New Deal*, Churchill declaró que «si yo fuese italiano, vestiría la camisa negra de los fascistas de Mussolini» y Stravinsky proclamó que «no creo que nadie venere a Mussolini más que yo». También recibió loas de Emil Ludwig, Toscanini, Valle-Inclán, Pío XI y Gandhi. En cuanto a Hitler, si bien no despertó tantas simpatías por el temor que inspiraba el rearme alemán, también fue respetado por numerosas personalidades de todo el mundo, desde el rey británico Eduardo VIII hasta el escritor noruego Knut Hamsun o el héroe nacional estadounidense Charles Lindbergh. Y su posterior archienemigo Churchill, a pesar de la desconfianza que siempre le provocó, escribió en 1935 que la recuperación de Alemania «es una de las hazañas más destacadas de toda la historia del mundo»; y en 1937, que «si mi patria fuese derrotada, desearía encontrar un campeón tan indomable como Hitler para restaurar nuestro coraje y recuperar nuestro lugar entre las naciones».

Por lo que se refiere a sus crímenes, cuya sombra se pretende extender sobre Franco, no hay que olvidar que el momento en el que suele fecharse la decisión sobre la llamada solución final fue la Conferencia de Wansee, celebrada en 1942, seis años después del comienzo de la guerra española. Por el contrario, en 1936 la URSS de Stalin ya tenía a sus espaldas muchos millones de muertos por la revolución, las purgas, la deskulakización y el *Holodomor*. La cronología es indiscutible: el bando que se alió en 1936 con un régimen asesino de masas fue el republicano, no el nacional.

Pero todo esto cambió en 1945, pues tras la derrota del Eje todos sus aliados fueron condenados y todos sus opositores, absueltos, incluida una URSS que, por haber vencido, no tuvo su Núremberg. E incluso logró el absurdo de ser considerada campeona de la democracia, al igual que la República española. La mayor prueba de ello fue lo tratado en Potsdam por Truman, Churchill y Stalin. Pues cuando este último propuso invadir una España a la que consideró el único régimen fascista superviviente, los angloamericanos, aun admitiendo su desagrado por Franco, arguyeron que era mejor dejar a España en paz, que no representaba ningún peligro para el mundo y que, al fin y al cabo, no se había mostrado hostil contra ellos cuando, en 1940-41, podría haberles puesto en graves aprietos si hubiera entrado en la guerra al lado de Hitler. Stalin, aparte de recordar la División Azul, insistió en que el régimen de Franco se había instalado gracias a la colaboración de Hitler y Mussolini, pecado original que no compartían otras dictaduras como la portuguesa y por el que debía ser barrido de la faz de la Tierra.

Los derrotados del 39 fueron los vencedores del 45, momento en el que, treinta años antes de la muerte de Franco, arrancó la buena imagen del bando republicano y la mala del bando nacional. A lo que se añadiría la traición de una Iglesia que le debía la vida.

Por eso socialistas y comunistas llevan ochenta años proclamándose vencedores morales de la guerra. Y por eso se equivoca la ministra Dolores Delgado al proclamar entusiasmada que la profanación de la tumba de Franco es la primera victoria de los vencidos. Ni fueron vencidos ni ésta es su primera victoria: gracias a su camarada Stalin, llevan venciendo desde 1945.

El Parlamento Europeo y los asesinatos de ETA

El viernes pasado en el Parlamento Europeo, se votó una moción para crear una comisión que intentará buscar a 347 asesinados por ETA y ponerles nombre y apellidos a los asesinos. La moción salió adelante con los votos del PP, Ciudadanos, Vox y los partidos de centro derecha europeos. ¿Sabéis quiénes votaron en contra de la propuesta? El PSOE y Podemos. Las Televisiones no han dicho absolutamente nada, lo tienen todo censurado.

Tahúres de la traición

Eduardo García Serrano *(El Correo de Madrid)*

Sobre el tapete, las mentiras, sobre ellas los naipes de la traición en las manos de los tahúres que en la timba se juegan España; unos para despedazarla hasta dejarla reducida a un mero, despreciable pero necesario, accidente administrativo que nos siga pagando las pensiones y la Seguridad Social, y los otros porque en el órdago y el resto les va la continuidad y la permanencia de la patente de corso, otorgada en la investidura, para culminar el expolio de la Patria.

En el reservado el derecho de admisión a la partida, sólo una condición: haberse despojado del honor como quien se despoja de un corsé, porque en la lonja de los traidores reina la trampa y gobierna la añagaza. Todos saben que las cartas están marcadas con el beso de Judas, que el croupier que las baraja y reparte es el rey de los felones, que las apuestas están amañadas, los premios pactados y la banca comprada. Esas son las reglas, ese su código y su reglamento. Todo vale porque todo ha sido devaluado. Los valores son quincalla y los principios bisutería con los que se compra la voluntad de los aborígenes de la democracia, sin cuya legitimidad vomitada en las urnas después de la borrachera electoral, no hay salvoconducto para sentarse en la timba del expolio.

En la primera mano, el mascarón de proa, el rehén de lujo de comunistas y separatistas, le rinde sumisión y pleitesía al jefe de los bandoleros hispanicidas catalanes yendo a su guarida a ultimar las capitulaciones del despojo, y llevándoles en las alforjas la reforma legal pertinente para indultar a Barrabás y a su cuerda de traidores. Mientras, en las gradas, los adictos a la democracia aplauden porque con la calderilla de la banca les han subido unas décimas las pensiones. El croupier vocea «rien ne va plus» y los chulos del separatismo le amenazan: «¿Cómo que no va más? Si esto no ha hecho más que empezar, gilipollas».

El pin de la gente normal

Rafael Sánchez Saus *(Diario de Sevilla)*

Resulta llamativo, pero también alarmante y hasta un poco doloroso, comprobar el foso que se va abriendo entre los ciudadanos más de a pie y los comentaristas, contertulios o columnistas que se afanan –nos afanamos– cada día en hablar o escribir para ellos. Sobre el llamado pin parental se ha dicho y escrito mucho, generalmente en contra o con indisimulado desprecio, en los medios conservadores. El argumento mayor ha sido el considerarlo una cortina de humo para ocultar otros asuntos que a los periodistas les parecen más graves, tal el inconcebible nombramiento de la calcinada Dolores Delgado como Fiscal General del Estado. Sucede, sin embargo, que el común sabe bien que por mucho que le desagrade ese asunto, poco o nada le afecta a su vida diaria. Una rayita más en el escándalo continuo de una Justicia brutalmente politizada en sus niveles superiores. A la aprobación de la susodicha por parte del CGPJ, por ejemplo, me remito. Pero lo del pin parental es otra cosa.

Según encuesta publicada por *El Español*, medio tan desafecto a Vox, un 57% de los interrogados son favorables al pin parental, mientras que los opuestos no llegan ni al 35%. Los votantes de Vox y PP lo apoyan en porcentajes superiores al 90%, así como el 73% de los de Ciudadanos, pero puede sorprender que hasta un 25% de los votantes socialistas y un 38% de los de Más País están en lo mismo. Resulta también significativo que la medida, planteada por un partido que tiene entre las mujeres sus mayores críticos, sea respaldada por un 60% de ellas, mientras que las que se oponen no llegan al 30%. Pero aún más notable me parece que el apoyo crezca de forma singular entre la población mayor de 30 años, justo cuando hoy se accede mayoritariamente a la paternidad. Entre los menores de esa edad sólo el 37% la juzga necesaria, pero el porcentaje se dispara hasta el 55% en el tramo de los 31 a los 45 años, para aumentar aún más en los siguientes. Los padres y los abuelos –sin capacidad sobre la educación de sus nietos, pero conscientes de lo que hay– no ven en el pin parental una cortina de humo, antes bien un as en la manga para preservar a los niños de los excesos de una escuela degra-dada y puesta al servicio de una ideología simplemente corruptora de la infancia. Y si alguien cree que exagero al escribir eso, que vea alguno de los muchos vídeos que al respecto circulan en estos días en la red.

Bronca entre ex presidentes:

Zapatero critica ahora a González por ponerse frente a la tiranía de Maduro

OKdiario

El ex presidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero ha defendido este viernes que no hay que «afirmarse en un lado o en otro radicalmente» sobre el conflicto de Venezuela y, en este sentido, preguntado por la postura del también ex presi-

dente Felipe González sobre esta cuestión, ha señalado: «Moderada no parece». A su juicio, hay que «reconocer a las dos partes porque las dos partes existen, más allá de los títulos y la legitimidad».

Así se ha pronunciado en Rocafort (Valencia) después de que González haya reconocido a Juan Guaidó como presidente legítimo de Venezuela mientras que él había manifestado previamente que el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, «acierta» al no recibirlo. No obstante, Rodríguez Zapatero ha asegurado que no se atrevería a decir «en absoluto» que González se equivoca.

Rodríguez Zapatero, preguntado por las declaraciones de Felipe González, ha señalado que hace tiempo que piensa que «buena parte de las aproximaciones que se hacen a Venezuela son equivocadas» y ha apelado a la «paz, convivencia, acuerdo, consenso y, por supuesto, la democracia». «Las aproximaciones radicales no valen, ni el fundamentalismo, siempre están condenadas al fracaso», ha asegurado.

No obstante, ha puntualizado que es «totalmente respetable» que Felipe González se haya posicionado, pero considera que «la pregunta no es si se reconoce o no se reconoce». En Venezuela, ha defendido, «hay que promover el diálogo y el consenso», así como «respetar el derecho internacional».

Sobre esta última cuestión, ha insistido en que en «Naciones Unidas quien está representando a Venezuela es el gobierno de Maduro y resulta que Naciones Unidas es la institución internacional que teóricamente tiene la legitimidad de lo que significa la comunidad internacional».

Bajo estas premisas, considera que la postura de Felipe González es «una aproximación que no ayuda», pero no se «atrevería a decir» que el expresidente se equivoca «en absoluto». Sobre si cree que es una opinión radical, ha manifestado: «En el tema de Venezuela, moderada no parece».

En esta línea, ha indicado que tiene «respeto» al presidente interino de Venezuela y líder de la oposición, Juan Guaidó, de quien ha dicho que es «un actor político y un líder político, lo reconozca como presidente o no», si bien «no cabe duda de que el chavismo es una fuerza que ha ganado elecciones y que tiene apoyo social y parece que se quiera desconocer, lo cual es una forma de aproximarse a una situación de conflicto que no resuelve».

Asimismo, interpelado sobre si «tenía constancia» de la reunión del ministro de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, José Luis Ábalos, con la vicepresidenta de Venezuela, Delcy Rodríguez, en un avión privado en el aeropuerto madrileño de Barajas, ha indicado que no, pero ha preguntado si «representantes del Gobierno norteamericano» no se habrán reunido con miembros del Ejecutivo de Maduro «después del reconocimiento a Guaidó.

«Ya tengo una experiencia para no aceptar determinados juegos hipócritas», ha expresado, para después criticar que la «oposición de la derecha» realice una «utilización de los problemas que tiene un país hermano». «La manera de aproximarse no puede ser

solo mirando a una parte de Venezuela, toda Venezuela existe, no solo la que te pueda caer más simpática ideológicamente. Así no se construyen democracias», ha agregado.

A su juicio, hay que reconocer a las dos partes porque las dos partes existen, más allá de los títulos y la legitimidad». Ha defendido «dos principios básicos», el «respeto a la legalidad internacional» –y en este punto ha reiterado que el gobierno de Maduro representa a Venezuela en Naciones Unidas– y la «solución pacífica de conflictos».

«Eso incluye el que las sanciones unilaterales económicas de estrangular un país, que lo paga el pueblo siempre, deberían ser absolutamente inadmisibles, cuando son unilaterales y no están aprobadas por Naciones Unidas o por una autoridad internacional, con legalidad internacional. Pero es que además son inútiles, solo provocan dolor», ha manifestado.

Además, ha añadido: «Si usted me pregunta si el señor Trump y la administración americana hace todo lo que hace en Venezuela por los derechos humanos, podría poner una sonrisa que podría durar muchísimo tiempo».

«Pin» parental

Juan Manuel de Prada *(ABC)*

Poco a poco, las escuelas se van convirtiendo en corruptorios oficiales donde los niños (amén de ser adoctrinados concienzudamente, para asegurar su conversión en jenízaros de la ideología sistémica) son desgraciados antropológicamente, mediante la infiltración de paradigmas que desestructuran su incipiente vida afectiva y su sexualidad. A esto antaño lo llamaban corrupción de menores, pero hogaño lo llaman más finamente formación en igualdad, tolerancia y respeto a la diversidad; palabras muy eufónicas tras las que se oculta un proceso de ingeniería social que deja chiquitos los procesos totalitarios de otras épocas (pues, como señala Huxley, aquéllos se imponían mediante cachiporras y cárceles, mientras que éstos se logran condicionando las conciencias). Y, bajo las coartadas seráficas de la igualdad, la tolerancia y el respeto a la diversidad, se han impartido y se imparten talleres de masturbación y clases en las que se invita a niños apenas púberes a iniciarse –como pide en sus redes sociales un depredador que se dedica a impartirlas– en un sexo «plural, abierto, sin límites» que les permita descubrir que «el sexo entre personas del mismo género se disfruta más porque conocen mejor sus cuerpos»; a la vez que se facilita «salir del armario» a los alumnos, de los cuales –según afirma el mismo tipo– la mitad «son homo, bi o transexuales» que no se reconocen como tales por culpa de «la represión heteropatriarcal». Y esta vandalización espiritual ocurre ante la pasividad de una sociedad hecha añicos, donde el naufragio de la institución familiar está generando un vacío de autoridad que los depredadores se apresuran a llenar. Cualquier política digna de tal nombre debe preocuparse de detener este rampante destrozo antropológico. Pero el llamado «pin»

parental es un instrumento por completo ineficaz, egoísta y desesperado; pues, aparte de ser una estrategia llamada al fracaso, perpetúa el mal que dice combatir.

El llamado «pin» parental no es otra cosa, en realidad, sino una forma encubierta de objeción de conciencia. Tal instrumento se planteó en el pasado como un último recurso frente a las leyes inicuas; y como un modo de salvar la conciencia personal (ahondando su aislamiento, en un mundo donde la mayoría de las conciencias eran condicionadas en la dirección contraria) que, sin embargo, se abstenía de emitir juicios éticos objetivos sobre la verdad. Pero la objeción de conciencia (como este sucedáneo del «pin» parental) sólo era eficaz en coyunturas ya superadas, cuando las leyes inicuas todavía titubeaban, avergonzadas, y querían guardar hipócritamente cierta apariencia de justicia. Pero esa etapa ya está superada: la ideología sistémica ya no se avergüenza de su iniquidad; y cuando corrompe a los niños piensa sinceramente que los está educando en igualdad, tolerancia y respeto a la diversidad. Así que no tendrá rebozo en declarar ilegal ese «pin» parental, para poder proteger más fácilmente las conductas inicuas que previamente ha encumbrado como virtuosas.

Pero, además, el «pin» parental es un instrumento que postula la «privatización de la verdad» y que se preocupa tan sólo de salvar de la devastación antropológica a «nuestros» hijos, a los que protegemos de sus corruptores, dejando que los hijos del prójimo (cretinizado, lacayo de la ideología sistémica o perverso redomado) sigan siendo vandalizados espiritualmente. Y esto, amén de una falta de caridad, constituye una egoísta defensa del bien particular. O sea, no es política verdadera, que se funda en la defensa del bien común y de juicios éticos objetivos; sino nauseabunda política liberal, que se funda en el puro relativismo y en el interés personal.

Se educa en casa y se enseña en la escuela

Un amigo argentino nos ha enviado la nota que incluimos a continuación sobre las enseñanzas que corresponden a «la casa» y las que han de recibirse en «la escuela». Pensamos es una buena lección para la ministra Celaá y demás componentes del Gobierno de Pedro Sánchez, e incluso para gran parte de los españoles.

Aquí os dejo unas enseñanzas de José Alberto «*Pepe*» Mujica Cordano, expresidente de Uruguay, que me parecen bastante atinadas.

José Alberto «Pepe» Mujica Cordano

«En la casa se aprende a: saludar, dar las gracias, ser limpio, ser honesto, ser puntual, ser correcto, hablar bien, no decir groserías, respetar a los semejantes, ser solidarios, comer con la boca cerrada, no robar, no mentir, cuidar la propiedad y la propiedad ajena, ser organizado.

En la escuela se aprende: Matemáticas, castellano, ciencias, estudios sociales, inglés, geometría, y se refuerzan los valores que los padres y madres han inculcado a los hijos».

Normas sociales

1. En la hora de comer, hay que sentarse en la mesa.

2. Si tienes que decir algo utiliza un tono de voz adecuado.
3. Cumplir las normas de seguridad, como ponerse el cinturón en el coche.
4. Tratar a los demás como nos gustaría que nos tratasen a uno mismo siendo amable y respetuoso.
5. Cumplir los horarios de casa, por ejemplo, volver a la hora acordada.
6. Tratar a los demás sin agresividad, sin pegar ni gritar.
7. No exigir cosas para comprar que no sean necesarias.
8. Esperar el turno de palabra antes de hablar.
9. Ser educado y cordial siempre.
10. Pedir permiso antes de coger cualquier objeto ajeno.
11. Saludar y despedirse siempre.
12. Dar las gracias y ser agradecido.
13. Compartir con los demás
14. Escuchar con atención cuando te hablen.
15. Si te equivocas y haces daño a alguien, pedir disculpas.

Buenos modales en la mesa

1. Lavarse las manos antes de las comidas.
2. Sentarse con la espalda recta.
3. No colocar los codos sobre la mesa.
4. Colocarse la servilleta de manera adecuada sobre nuestro regazo.
5. Tomar la comida completa antes de repetir.
6. Colocarse correctamente aprovechando los espacios y sillas libres.
7. Arrimarse a la mesa con cuidado, sin arrastrar con fuerza la silla.
8. Servir la bebida antes de empezar.
9. Ayudar a poner la mesa y también ofrecerse para recogerla al final.
10. No comenzar hasta que todas las personas que están con nosotros tengan su plato servido.
11. Si hay aperitivos, no coger el primero, esperar a que los demás escojan antes.

12. No coger el último aperitivo que queda en una bandeja sin ofrecérselo a alguien.
13. Masticar con la boca cerrada y no hablar con la boca llena.
14. No hacer ruido al masticar.
15. No sorber la sopa.
16. No jugar con los cubiertos.
17. No empujar con los dedos, sino con un trocito de pan.

Normas de comportamiento

1. A ayudar con las tareas domésticas.
2. A no llevarse ninguna cosa de los demás, a pedir las cosas con permiso.
3. A respetar las normas y las costumbres de otros.
4. A cuidar las cosas (las suyas y las de los demás).
5. A ser organizado y recoger las cosas que utiliza.

Valores

1. **Amabilidad:** ser cariñoso y gentil con uno mismo y con los demás. La mejor manera de enseñarles esto, es a través del ejemplo que los padres mostramos a diario. Dar

gracias frente a los halagos o préstamos, compartir juguetes con los compañeros y mostrar afecto hacia los amigos serían algunos métodos.

2. **Respeto a la diversidad**: todos somos iguales independientemente de la apariencia física, el color de la piel o las costumbres que tengamos. Debemos mostrar a nuestros hijos una cultura sana y abierta, donde la comprensión y la solidaridad vayan de la mano. Leer cuentos sobre otras culturas, viajar a lugares distintos o llevarlos a campamentos de verano, serían actividades muy recomendables para su fomento.
3. **Obediencia:** todo el mundo necesita ceñirse a una serie de normas que distinguen lo autorizado de lo que no. Una forma de enseñar a los niños este valor es explicarles el porqué de las órdenes.
4. **Amor a la naturaleza:** la mejor manera para que los pequeños aprendan este amor es enriquecer sus vivencias, planificar actividades al aire libre, ya sea en montaña, campo o playa. Fomentar que ellos mismos pregunten cómo cuidar su entorno les ayudará a afianzar este amor.

5. **Amistad:** es uno de los valores más importantes, el que más falta nos hará a lo largo de toda nuestra vida. Por ello, debemos hacer hincapié en crear y fortalecer las relaciones sociales de nuestros hijos. Invitando a los amiguitos a casa, fomentando el compañerismo en clase y en el parque, estaremos ayudando a su desarrollo.

1. **Tolerancia:** debemos enseñar a nuestros hijos que es muy importante escuchar a los demás, intercambiar ideas sin peleas, y respetar cualquier opinión aunque no la compartamos.
2. **Perseverancia:** es muy importante enseñar a los hijos a levantarse si algo no les sale bien y a volver a realizarlo tantas veces como sea necesario para conseguir el objetivo.
3. **Respeto al bien común:** debemos enseñar a nuestros hijos el valor de las cosas. Es importante enseñarles a cuidar su entorno: respetar parques, usar papeleras, etc. Pero también, hay que explicarles el cuidado a los objetos.